

Discurso de Carlos Conde

Rector de la Universidad Politécnica de Madrid

Santo Tomás de Aquino

28 de enero de 2013

Sr. Presidente del Consejo Social
Sres. Vicerrectores de Planificación Académica y
Doctorado y de Investigación
Sra. Secretaria General
Profesores De la Plaza y Uceda, anteriores Rectores de
esta Universidad
Sr. Consejero de Fomento, Vivienda, Ordenación Territorial
y Turismo del Gobierno de Extremadura
Sres. y Sras. Vicerrectores de la Universidad
Sra. Gerente
Sra. Defensora de la Universidad
Sr. Director del Gabinete del Rector
Directores, Decanos y Subdirectores que representáis en
este acto a las distintas Escuelas y Facultades, así
como Centros de Investigación de la Universidad
Sra. Directora Académica del Centro de Diseño de Moda
de Madrid
Miembros del Consejo Social
Sres. Delegados de los Alumnos
Profesores, Personal de Administración y Servicios y
Estudiantes, que hoy habéis acudido a este acto, y en
especial aquellos que hoy habéis sido reconocidos por
vuestros méritos y servicio a la Universidad Politécnica
de Madrid
Sra. Agregada de Cooperación Universitaria de la
Embajada de Francia en España
Sr. Presidente y Sr. Director de la Zona Centro-Sur de la
Caja de Ingenieros

Sr. Director Técnico de Repsol
Sr. Director de la Fundación Innovación España
Autoridades académicas y representantes de distintas
entidades que colaboran con esta Universidad
Señoras y Señores:

Como es tradición en la mayoría de las universidades españolas, y en numerosas instituciones de enseñanza ubicadas en otros países, conmemoramos hoy también en la Politécnica, con toda solemnidad, la festividad de Santo Tomás. Desde que en 1880 el papa León XIII declarase a Tomás de Aquino patrón de los Centros de Estudio católicos de todo el mundo, buena parte de las universidades aprovechan el día de hoy para rendir homenaje a aquellos valores que forman parte de la esencia universitaria desde sus orígenes, y que han contribuido a mantener y engrandecer el papel social de progreso que juegan nuestras instituciones. Y estos valores, durante los más de mil años transcurridos desde la fundación de las primeras universidades europeas, no son otros que el estudio, la enseñanza y la investigación.

Pero las universidades en general, y esta en particular, no realizamos este tipo de reconocimiento en un sentido sólo conceptual. Muy al contrario, todas las instituciones universitarias somos muy conscientes de que lo verdaderamente esencial son las personas que día tras día dejan con su trabajo lo mejor de si mismas, para contribuir al avance del conocimiento, para transmitirlo, para facilitar con su servicio las actividades académicas o para formarse como ciudadano que desarrollará su trabajo profesional en la sociedad del próximo futuro.

Es por ello, que el acto de hoy se centra en la entrega de diplomas y de distintos premios y distinciones a las personas que han reunido méritos suficientes para ser justas merecedoras de ellos.

En ese sentido, creo necesario que, antes de extenderme en otros aspectos relativos a la Universidad, traslade mis felicitaciones a quienes sois los protagonistas de la ceremonia que hoy nos congrega.

En primer lugar, y siguiendo el desarrollo del acto, expreso mi más sincera **felicitación y agradecimiento** a cuantos habéis sido **invertidos como Doctores** por esta Universidad. Mi felicitación por haber culminado con éxito unos años de estudio e investigación, que sé que no han sido fácil. Felicitación que, gustosamente, hago

especialmente intensa a los 25 Doctores a los que se os ha entregado el Premio Extraordinario de Doctorado por los excepcionales méritos que reúnen vuestras tesis doctorales.

Y mi agradecimiento a todos por haber realizado en los Centros de la Politécnica los estudios de Doctorado y el desarrollo de vuestra tesis. Especialmente, quiero agradecer la confianza que habéis depositado en nuestra institución a cuantos procedíais de otras universidades nacionales o extranjeras.

A diferencia de los títulos de Ingeniero y Arquitecto que entregamos en otras ceremonias, el título de Doctor no conlleva atribuciones concretas, vinculadas al ejercicio de una u otra profesión. Pero el título de Doctor por la UPM se considera el de mayor rango académico de entre los emitidos por la Universidad, pues os permitirá vuestro desarrollo profesional en el ámbito de la investigación y de la educación superior. Por eso, llevadlo con orgullo y sed siempre conscientes de que debéis contribuir, con vuestro trabajo y honestidad, a engrandecer el prestigio que el Grado de Doctor por la Universidad Politécnica de Madrid ya tiene, gracias al buen hacer de muchos de los que os precedieron al graduarse.

La fórmula leída en este acto en relación con los símbolos de Doctor que se os han entregado, esas “insignias de vuestro honor y dignidad”, junto con el “abrazo de fraternidad de los que se honran y congratulan de ser vuestros hermanos y compañeros”, no son meras palabras. Trasladan, a la par, el orgullo institucional y personal que sienten los Doctores de esta Universidad por vuestro trabajo, así como la responsabilidad que se os exige como merecedores de ese honor para toda vuestra vida.

Probablemente, con el desarrollo de vuestros trabajos doctorales habréis iniciado algunas actividades de investigación. Perseverad en ellas, pues si la investigación y la innovación siempre son esenciales para el progreso social, más lo son en los difíciles años que atraviesa nuestra sociedad. No os dejéis vencer por el pesimismo, por las dificultades, o por las cortedades de mira de algunos de nuestros gobernantes. Sabed que en vosotros, y en cuantos se forman en nuestras aulas, está el futuro. Conquistadlo para vosotros y para todos nosotros, pese a las dificultades que se os pongan.

Permitidme que ahora me dirija al profesorado y personal de administración y servicios que, también han sido reconocidos en el acto de hoy. Decía al principio, que en este solemne acto las universidades celebramos, honrando a quienes más destacan en ello, las actividades que son la esencia de nuestras instituciones. Y entre ellas citaba la enseñanza y la investigación que, sin duda, son las que encabezarían la lista de tareas importantes en cualquier universidad del mundo. Por ello, quiero mostrar también mi orgullo por contar en nuestra institución con profesores de la talla de cuantos hoy se suman al ya amplio grupo de los que han sido merecedores de los premios de Investigación, de Excelencia Docente y de Innovación Educativa. Siempre consideré a los ganadores de estas distinciones un ejemplo a seguir. Sé que habéis desarrollado vuestro trabajo sin encontrar siempre el apoyo del que sois merecedores. Considero un deber institucional reconocer, al menos, la calidad del trabajo desarrollado.

Muchos de vosotros me honráis con vuestra amistad y conozco vuestra trayectoria desde hace ya muchos años. A otros, no he tenido aún el placer de poder acercarme con el tiempo necesario para conocer con mayor detalle vuestra actividad. Pero sabed, todos, que he tenido ocasión de leer extractos de la documentación presentada a la convocatoria y los informes que los jurados externos realizaban sobre vuestras actividades, así como sobre las de otros participantes que, por el necesariamente reducido número de premios convocados, no pudieron ser seleccionados para el premio. Y dejadme que insista en lo que os esbozaba anteriormente: considero un lujo y un orgullo dirigir una institución que cuenta entre sus miembros con personas de vuestra talla académica. Máxime cuando sé, por los muchos de vosotros a los que trato con mayor asiduidad, que a ella le añadís una talla humana excepcional.

Sólo puedo animaros a que continuéis ese camino emprendido. Y pediros que contribuyáis, con vuestro ejemplo y ayuda, a que muchos otros podamos también mejorar día a día en nuestra actividad investigadora y docente.

Porque, insisto, lo esencial de nuestra institución no es otra cosa que la docencia y la investigación. Y si en ellas es el personal docente e investigador el responsable de realizarla, no podemos obviar el indispensable papel que en su desarrollo juega también nuestro personal de Administración y Servicios. Siempre he sido de los que considero que es la conjunción entre las tareas de unos y

otros lo que posibilita el correcto funcionamiento de la institución universitaria. Nunca me agradaron las falsas polémicas sobre cuál de los dos es más esencial. Si me permiten el símil, nunca me fiaría al subir a un avión si supiera que la compañía sólo contaba entre su personal con pilotos, obviando al personal de tierra, a los técnicos de mantenimiento, al de gestión, etc... Al final es el equipo lo que hace funcionar las instituciones. Y esa opinión mía, la de la importancia de la conjunción del papel de ambos, no es original, pues desde hace años esta Institución reconoce con la medalla de la Universidad a su personal que lleva, ¡nada más y nada menos!, 25 años prestando su servicio a la UPM.

Bueno, veinticinco años, rememorando al tango (“...que veinte años no es nada ...”) sólo son 5 más que nada. Así que espero poder contar con todos ustedes al menos otra “nada” de quince años más. Pero más allá de eso, déjenme que les diga, simplemente, GRACIAS. A riesgo de repetirme en lo que muchos de ustedes ya me han oído, soy de los que cree que más allá de nuestras banderas, de nuestros edificios e instalaciones y de nuestros emblemas, las instituciones son las personas que las forman. Son ustedes. Somos lo que somos, para lo malo, sí, pero especialmente para lo mucho bueno que tenemos, gracias a ustedes. Y créanme que cuando analizo la universidad, y cuando leo los análisis que nos hacen otros, encuentro muchísimo más bueno que no sé, porque malo no encuentro aunque sí cosas que, como es lógico, podrían mejorar.

Este agradecimiento quiero hacerlo especialmente intenso para el profesor D. Mario García Galludo que, ha propuesta de la Junta de Escuela de nuestra ETSI Camino, Canales y Puertos, recibió la medalla de la UPM “Agustin de Bethancourt”. Se incorpora así el profesor García Galludo al reducido grupo de las 5 personas a las que les ha sido concedida esta distinción. Este acto no es el momento oportuno para realizar una extensa loa del profesor García Galludo. Pero permítanme indicar que además de sus excelentes méritos académicos, por los que la Comisión de Distinciones aprobó unánimemente la propuesta de concesión de esta medalla, Mario García Galludo siempre ha dedicado a nuestra institución muchos más esfuerzos de los que su relación contractual le exigía. En la actualidad, siendo profesor emérito de esta universidad, continúa desempeñando un papel muy activo en la organización de nuestros cursos de verano. Mario: por todos tus méritos, por el trabajo que has desarrollado y sigues desarrollando,

y por la calidad humana con que lo haces permíteme decirte “muchas gracias”.

Pero, para que no se nos suba nuestro ego, déjenme aclararles que si siempre estuve convencido de que el personal que trabaja en la UPM es “nuestra institución”, lo esencial de la universidad, por el papel que jugábamos. Lo importante, al fin y al cabo es eso: ¿para qué servimos? Y la respuesta, en mi modesta opinión, es para procurar un mejor futuro a nuestra sociedad mediante el servicio público que le prestamos.

Somos un Servicio Público. Miren, eso me importa bastante más que otros aspectos relacionados con la vida universitaria como el tan invocado derecho constitucional a la Autonomía Universitaria, del que algunos quieren valerse para blindarse del resto de la sociedad, cuando debiera servir para lo contrario. Siempre consideré que esta autonomía, continuamente tutelada mediante el control presupuestario de los poderes públicos, es un instrumento que debe garantizar precisamente la prestación en las mejores condiciones posibles del Servicio Público al que se debe nuestra Institución.

Y como Servicio Público, que nuestra sociedad se ha otorgado a si misma, creo que hay dos facetas sobresalientes en las que la Politécnica debe estar muy presente.

La primera, obviamente, es la de la formación de los futuros tecnólogos, diseñadores y Licenciados de las Ciencias del Deporte. Creo que esto lo hacemos razonablemente bien. Formamos personas capaces de desarrollar estas actividades muy apreciadas por el entorno profesional. En nuestra responsabilidad está el continuar haciéndolo en un ámbito muy cambiante, lo que nos exige adoptar medidas como la polémica formación en lengua inglesa o la incorporación de distintas competencias profesionales a los planes formativos. Pero también sé que podemos mejorar otros aspectos vinculados al rendimiento académico que tenemos, a la mejora continua de los servicios que prestamos o a la visibilidad internacional de la formación que impartimos, por citar sólo algunos.

Pero, si me admiten una opinión sobre esos aspectos de mejora: lo tenemos fácil. Y eso es así por nuestros estudiantes. Sí, ya sé que podrían tener mejor nivel de matemáticas, física, química o ... cuando llegan. Pero miren, en los actos de entrega de diplomas

siempre digo que yo soy optimista con el futuro, pues al futuro ya le conozco: son nuestros estudiantes.

Por eso me complace que el acto de hoy también les tenga a ellos como protagonistas, reconociendo el excelente rendimiento de los que se han incorporado en 2011 como nuevos estudiantes de las nuevas titulaciones de grado, así como el de los que obtuvieron su diploma al finalizar sus estudios de Ingeniero o Arquitecto. Enhorabuena a todos ellos y a sus familiares y amigos. Continúad esforzándoos, pues esa es la mejor receta para que tengáis un futuro profesional brillante. Contad siempre con esta vuestra universidad y, por favor, hacednos llegar todas aquellas sugerencias que creáis que pueden mejorar vuestro aprendizaje.

Pero les decía hace un momento que había dos facetas que se me antojaban importantes en ese carácter de Servicio Público que tenemos y sólo me referí a la primera. La segunda, no reñida con la anterior, es el apoyo que como institución universitaria debemos dar a nuestras empresas, corporaciones y entidades. Un ejemplo de la buena marcha de ello es la presencia en el acto de hoy de algunos representantes de dichas instituciones. Algunas de ellas, como es el caso de la Caja de Ingenieros, son las entidades que han patrocinado premios a nuestros estudiantes y a nuestros investigadores. Otras están contribuyendo al progreso de la UPM a través del apoyo a grandes proyectos de I+D. Tal es el caso de REPSOL, a la que hoy hemos querido reconocerle este apoyo mediante la entrega del premio establecido precisamente para ello. Estas entidades, y muchas otras, están apoyando y cofinanciando, pese a que también viven momentos difíciles, numerosas de nuestras actividades. Quede constancia por ello de mi más sincero agradecimiento institucional y personal.

Agradecimiento que debo realizar también expresamente a la Embajada de Francia en España, que lleva años potenciando la colaboración entre esta Universidad y nuestros queridos Centros Franceses homólogos. Una de las muchas facetas de cooperación se plasmó hace varios cursos en esos premios a los mejores trabajos desarrollados en el marco de las dobles titulaciones hispano-francesas, en las que esta Universidad ha sido siempre pionera.

Pero les decía al principio que hoy, el día de nuestro patrón Santo Tomás de Aquino, era un día para conmemorar los valores universitarios. La enseñanza, la investigación, el aprendizaje, ... Sí.

Pero hay otros inherentes a ellos, y a alguno de ellos también quiero referirme hoy.

Y déjenme que lo haga completando este discurso de clausura, pues considero que quedaría incompleto si no hiciera referencia, aunque fuese muy brevemente, al complicado momento en el que vivimos. A nadie se le escapa que desde hace unos años la sociedad española atraviesa una profunda crisis económica. Es evidente que desde 2.012 y, aún con mayor intensidad, en 2.013, esa situación golpea intensamente a las universidades, poniéndolas en una situación crítica. Todos hemos leído en las páginas de los diarios de los últimos días cómo las Universidades y los organismos de investigación se enfrentan a recortes que podrían dejar a estas instituciones al borde de un abismo, con el consiguiente riesgo que para el futuro del país supondrá esa merma de Servicio Público.

Tal cual se señalaba en el comunicado de la CRUE del pasado mes de diciembre, las Universidades no somos ajenas a los sufrimientos que está padeciendo la sociedad española. Debo afirmar, con total rotundidad, que ningún universitario deja de sentir como propio a cada uno de esos casi seis millones de parados que se nos comunicaban hace unos días.

Pero también reclamamos que se analicen con rigor los mecanismos de salida de esta situación, que la crisis no sea la excusa para dejar a la sociedad civil en un estado catatónico de difícil recuperación.

Como rector de esta institución siempre he intentado transmitir esa opinión y respaldar a quien también la sustentase. Siempre he participado de la idea de que, especialmente en este año europeo de los ciudadanos, las instituciones universitarias, con todo el respeto hacia las organizaciones políticas, empresariales, económicas, sindicales, profesionales ... o de cualquier otro tipo, debemos mantener nuestra decidida apuesta por la defensa de las personas, de los ciudadanos, europeos o residentes en otros lugares. Porque sólo la defensa de las personas, de sus entornos, o como decía Ortega, de sus circunstancias, hará posible un mundo mejor para todos. Y eso, les aseguro, está en el primer lugar de mi decálogo de los valores que deben poseer las instituciones universitarias.

Secundario, pero no por ello poco importante, me parecen además los modos mediante lo que ello se defiende. Siempre observé

aquello de que quien “pierde las formas pierde la razón”. Y de eso, más allá de habérselo escuchado a mis mayores, me convence el poder comprobar que quien sustituye el debate por la coacción, por la información sesgada o por el rumor, habitualmente tiene muchos intereses particulares y pocos argumentos hacia el colectivo.

Déjenme que vaya finalizando diciéndoles que como institución universitaria que somos defenderemos nuestras opiniones con los modos que siempre han caracterizado a las Universidades, a los cuales también hoy debemos rendir homenaje. Y estos no son otros que: el análisis, el debate, las ideas y la palabra.

Hace unos pocos días, una persona de esta casa me remitía un capítulo de un libro que había escrito. Encabezaba cada una de las secciones de su trabajo con las estrofas de un conocido poema que, cuando yo escribía esta intervención, me venía constantemente a la cabeza. Y permítanme que, precisamente en alusión a lo que creo que debe ser el comportamiento universitario, finalice recordando la segunda de esas estrofas del poema “En el principio (me queda la palabra)” de Blas de Otero :

“Si he sufrido la sed, el hambre,
todo lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra”

Así, “alegrándonos pues”, como indica la primera estrofa del himno universitario “Gaudeamus igitur” con el a continuación clausuraremos el acto, “alegrándonos pues” de que siempre nos quedará la palabra, felicitando a quienes hoy obtuvieron justo reconocimiento a su labor, y agradeciéndoles a todos ustedes su atención, concluyo esta intervención.

Muchas gracias.